

EL XXIV CONGRESO DEL PARTIDO COMUNISTA

El XXIV Congreso del Partido Comunista pasará a las páginas de la Historia con más pena que gloria. Ha sido, en líneas generales, uno de los Congresos ideológicamente más pobres, más infecundos y más superficiales de cuantos hasta la fecha se han venido celebrando. El Congreso del Partido Comunista Soviético ha pretendido siempre ser algo más que un simple acto social, era la óptima oportunidad para revitalizar, esclarecer y tomar posiciones cara al futuro. Y, en efecto, no podemos olvidar que la edificación de la sociedad comunista, tal y como anhelaba Marx, es una tarea práctica, permanente y única del pueblo soviético. En el cumplimiento de esa tarea surgían problemas, contrastes de pareceres, colisiones ideológicas y, por supuesto, el enfrentamiento entre los líderes conductores. La celebración del Congreso del Partido Comunista Soviético era siempre considerada como la ocasión propicia en la que, tras las intervenciones de rigor —intervención de los ideólogos—, surgía la luz deseada. Dicho, pues, con otras palabras, el Congreso constituía la gran panacea para solucionar los problemas del sistema. No creemos aventurado el subrayar que la principal y más trascendente función del Congreso era la de definir, concretar y matizar las directrices ideológicas. Tradicionalmente, al finalizar el Congreso, los militantes del socialismo comunista habían adquirido la confianza precisa en sí mismos para proseguir en su labor de apostolado marxista. El Congreso, justamente, les había orientado respecto al quehacer a realizar y, sobre todo, les ilusionaba al señalar de manera diáfana —la claridad es el mérito irrefutable del comunismo— las metas próximas que había que conseguir para la brillantez y expansión universal del movimiento socialista. Así, por ejemplo, al finalizar la celebración del Congreso del Partido Comunista Soviético del año 1961, a modo de moraleja, se subrayó, entre otras muchas cosas, que «en el próximo decenio (1961-1970), la Unión Soviética, que irá creando la base material y técnica del comunismo, aventajará en la producción *per capita* a Estados Unidos, el país capitalista más poderoso y rico; se elevará considerablemente el bienestar material y el nivel cultural y técnico de los trabajadores; se asegurará a todos

la holgura material; todos los *koljoses* y *sovjoses* se convertirán en haciendas altamente productivas y rentables; en lo fundamental se dará satisfacción a las necesidades de los soviéticos en viviendas confortables; desaparecerá el trabajo manual pesado y la URSS será el país de jornada laboral más corta». Ni qué decir tiene que, en efecto, cumplida la década de 1960 a 1970 ninguna de las promesas o proyectos del partido comunista soviético se han cumplido.

No deja de ser curioso y muy significativo que ninguno de los oradores que han intervenido en las diferentes sesiones del XXIV Congreso del Partido Comunista Soviético —clausurado el día 9 de abril del año en curso—, si nos atenemos a la amplia información que del referido Congreso ha divulgado tanto la prensa nacional como extranjera, ha hecho alusión alguna a los proyectos que en la década de 1970 a 1980, según lo anunciado en otro de los Congresos, tienen que cumplirse, a saber: «en el segundo decenio (1971-1980) se habrá creado la base material y técnica del comunismo, se habrá asegurado a toda la población abundancia de bienes materiales y culturales; la sociedad soviética habrá llegado al umbral mismo de la aplicación del principio de distribución según las necesidades y se efectuará el paso gradual a una sola forma de propiedad, a la propiedad de todo el pueblo. Por consiguiente, en la URSS *se habrá construido en lo fundamental, la sociedad comunista*». Mucho nos tememos, a la vista de los resultados del XXIV Congreso, que esos proyectos experimenten, por el momento, una demora considerable.

El Congreso ha sido, en rigor, un acabado modelo de autodefensa, de reafirmar posiciones, de armonizar líneas, de reforzar las estructuras interiores. No ha supuesto, bajo ningún concepto, ninguna clase de avance ni ideológico —cosa que a los actuales dirigentes parece preocuparles muy poco— ni material. Una de las agencias informativas, quizás sin pretenderlo, nos ha dado una excelente definición de lo que ha sido el Congreso de Moscú al señalar *su empecinado carácter conservador*. En efecto, «la composición del nuevo órgano supremo del partido soviético —Buró Político— corona el carácter cerradamente conservador de este XXIV Congreso. No se advierte ni la menor sorpresa política y tampoco se han confirmado los rumores de que Gromyko ascendería a este supremo gremio. El antiguo Buró Político ha sido reelegido en bloque, lo que demuestra el interés a ultranza de mantener el actual equilibrio de poder con un carácter monolítico y sin fisuras. El único leve cambio es que Podgorny ha sido mencionado en la lista antes que Kosygin, lo que parece indicar que se le considera el segundo hombre del partido, pero en todo caso a la sombra de Breznev, que es evidentemente el gran triunfador en esta olimpiada del continuismo».

Es obvio, pues, ya los expertos en cuestiones soviéticas lo habían vaticinado.

nado días antes de la celebración del Congreso de Moscú, que el XXIV Congreso del Partido Comunista ha terminado con el triunfo y consiguiente fortalecimiento de los tres hombres fuertes del sistema, a saber: Nikolai Podgorny, jefe estatal; Leonid Breznev, secretario general, y Alexei Kosygin, presidente del Consejo de Ministros. Para justificar la situación —insólita situación después de tantos años de ocurrir lo contrario— de que en el XXIV Congreso no se haya abordado el planteamiento de ningún tema que requiriera una exposición estrictamente ideológica, Breznev, en una de sus intervenciones, subrayó que la finalidad esencial del presente Congreso giraba en un único sentido: «a exaltar la unidad no monolítica interior del partido comunista soviético y de todo el pueblo de la U. R. S. S. y a proclamar decididamente su papel dirigente en el movimiento comunista mundial.» Breznev, en todo caso, hizo especial hincapié en señalar la unidad absoluta que existe entre el partido comunista y el pueblo soviético.

Probablemente, a nuestro parecer, la nota más original del XXIV Congreso estriba en haberse reconocido, en una de sus sesiones de estudio, la conveniencia de no distanciarse excesivamente de Norteamérica. Claro está, como a este respecto ha señalado un prestigioso experto, que la razón que inspira esta política no es otra que la amenaza China. Ciertamente, «conforme crece la potencia militar y nuclear de China, Rusia se ve más obligada a no distanciarse de Norteamérica, mientras la potencia conjunta de ambas sea superior a la China».

El Congreso, en realidad, ha sido una constante insistencia en torno de un solo tema: la unidad. El propio Kosygin, en su discurso final, hizo una llamada a la solidaridad internacional con los países socialistas y con los comunistas de todo el mundo. Este Congreso, en definitiva, a diferencia de la generalidad de los que le han precedido, al estar exento de un contenido doctrinal sugestivo, no hará, a pesar de los deseos del propio Comité organizador, época.

J. M. N. DE C.

